

# LOS MECANISMOS DE LA VIDA ECONÓMICA EN UNA SOCIEDAD COLONIAL. Chile 1680-1830

Marcello Carmagnani

Traducción:

Sergio Grez T.

Leonora Reyes J.

Jaime Riera R.

DIRECCION  
**dibam**  
BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS



CENTRO  
DE INVESTIGACIONES  
DIEGO BARROS ARANA

## ÍNDICE

Siglas	13
Los mecanismos de la vida económica colonial. Estructuras, transiciones y problemas <i>Eduardo Cavieres F.</i>	15
Introducción general	27

### PRIMERA PARTE

EL IMPACTO DE LAS ECONOMÍAS DOMINANTES SOBRE EL COMERCIO EXTERIOR DE LAS ECONOMÍAS REGIONALES	33
--	----

EL VALOR DEL COMERCIO EXTERIOR	37
--------------------------------	----

<i>Impuestos sobre la exportación</i>	37
Almojarifazgo y Alcabala	37
Derecho de Balanza	39
<i>Impuesto sobre la importación</i>	40
Alcabala y Almojarifazgo	40
<i>El impuesto al comercio exterior</i>	42

EL COMERCIO EXTERIOR DE LA REGIÓN DE SANTIAGO	47
---	----

<i>El período comprendido entre 1680 y 1739</i>	47
<i>El período comprendido entre 1730 y 1779</i>	59
<i>Período comprendido entre 1770 y 1829</i>	78

EL COMERCIO EXTERIOR DE LA REGIÓN DE LA SERENA	99
--	----

<i>El período comprendido entre 1680 y 1739</i>	101
<i>El período comprendido entre 1730 y 1779</i>	102
<i>El período comprendido entre 1770 y 1829</i>	106

EL COMERCIO EXTERIOR DE LA REGIÓN DE CONCEPCIÓN	121
<i>El período comprendido entre 1680 y 1739</i>	121
<i>El período comprendido entre 1730 y 1779</i>	129
<i>El período comprendido entre 1770 y 1829</i>	137
BALANZA COMERCIAL Y CIRCUITOS MONETARIOS EXTERNOS DE LAS ECONOMÍAS REGIONALES	149
<i>El período comprendido entre 1680 y 1739</i>	149
<i>El período comprendido entre 1730 y 1779</i>	154
<i>El período comprendido entre 1770 y 1829</i>	159
SEGUNDA PARTE	
LOS EFECTOS DE ALA DOMINACIÓN EXTERNA SOBRE EL COMERCIO INTERIOR	171
LOS VALORES DEL COMERCIO INTERIOR	173
<i>Los impuestos sobre el comercio interior</i>	173
El "derecho de pulpería"	173
La "alcabala"	173
<i>Los valores de los impuestos del comercio interior</i>	174
CIRCUITO DE BIENES Y CIRCUITOS MONETARIOS INTERNOS DE LA REGIÓN DE SANTIAGO	179
<i>El período comprendido entre 1710 y 1769</i>	180
<i>El período comprendido entre 1760 y 1829</i>	186
CIRCUITOS DE BIENES Y CIRCUITOS MONETARIOS INTERNOS DE LA REGIÓN DE LA SERENA	209

CIRCUITOS DE BIENES Y CIRCUITOS MONETARIOS INTERNOS DE LA REGIÓN DE CONCEPCIÓN	217
<i>El período comprendido entre 1720 y 1779</i>	218
<i>El período comprendido entre 1770 y 1829</i>	223
TERCERA PARTE	
EL IMPACTO DE LAS ECONOMÍAS DOMINANTES SOBRE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE LAS ECONOMÍAS REGIONALES	229
LOS VALORES DE LA PRODUCCIÓN MINERA Y AGRÍCOLA	231
<i>Los valores de la producción minera</i>	231
Los impuestos sobre la producción minera	231
El cálculo del valor de la producción minera	232
<i>Los valores de la producción agrícola</i>	233
El diezmo	233
El cálculo del valor de la producción agrícola	235
VALOR Y ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN MINERA	237
<i>El período comprendido entre 1690 y 1779</i>	240
<i>El período comprendido entre 1770 y 1829</i>	246
VALOR Y ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA DE LA REGIÓN DE SANTIAGO	253
<i>El período comprendido entre 1680 y 1739</i>	255
<i>El período comprendido entre 1730 y 1779</i>	259
<i>El período comprendido entre 1770 y 1829</i>	266
VALOR Y ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA DE LA REGIÓN DE LA SERENA	279
<i>El período comprendido entre 1680 y 1739</i>	280
<i>El período comprendido entre 1730 y 1789</i>	285
<i>El período comprendido entre 1780 y 1829</i>	287

VALOR Y ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA DE LA REGIÓN DE CONCEPCIÓN	293
	294
<i>El período comprendido entre 1680 y 1739</i>	297
<i>El período comprendido entre 1730 y 1789</i>	301
<i>El período comprendido entre 1780 y 1829</i>	
	307
CONCLUSIÓN	
<i>Formación de un mercado colonial y sus efectos sobre el crecimiento económico general</i>	307
<i>Formación de un mercado colonial</i>	307
Algunos conceptos fundamentales	307
El poder de compra en la formación del mercado colonial	310
Los mecanismos de dominación directa	311
Los mecanismos de dominación indirecta	316
Los elementos internos y la formación del mercado colonial	319
<i>Efectos de la formación de un mercado colonial sobre la evolución económica general</i>	321
ANEXOS	327
<i>Comercio exterior</i>	329
<i>Comercio interior</i>	383
<i>Producción minera</i>	395
<i>Producción agrícola</i>	407
Fuentes y bibliografía	421

## SIGLAS

A.G.I.A.Ch.	Archivo General de Indias de Sevilla, Audiencia de Chile
A.G.I.A.C.	Archivo General de Indias de Sevilla, Audiencia de Charcas
A.G.I.E.C.	Archivo General de Indias de Sevilla, Escribanía de Cámara
A.G.I., LIMA	Archivo General de Indias de Sevilla, Audiencia de Lima
A.G.I.I.G.	Archivo General de Indias de Sevilla, Indiferente General
A.N.	Archivo Nacional de Chile
B.P.R.	Biblioteca del Palacio Real de Madrid
C.G.	Archivo Nacional de Chile, Capitanía General
C.H.Ch.	Colección Historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional
C.H.I.N.	Colección Historiadores de Chile y documentos relativos a la independencia nacional
C.M. I.	Archivo Nacional de Chile, Contaduría Mayor, primera parte
F.A.	Archivo Nacional de Chile, Fondo Antiguo
G.M.	Archivo Nacional de Chile, Fondo Gay-Morla
J.U.D.	Archivo Nacional de Chile, Judiciales
M.H.	Archivo Nacional de Chile, Ministerio de Hacienda
M.M.	Biblioteca Nacional de Chile, Manuscritos Medina
R.A.	Archivo Nacional de Chile, Real Audiencia
T.M.	Archivo Nacional de Chile, Tribunal de Minería

## LOS MECANISMOS DE LA VIDA ECONÓMICA COLONIAL. ESTRUCTURAS, TRANSICIONES Y PROBLEMAS

### LOS LINEAMIENTOS DE UN CONTEXTO

En los últimos veinticinco años de la historiografía económica chilena, en particular de aquélla focalizada en la época colonial, no es mucho lo que se ha avanzado. Por lo menos, no en términos fundamentales en cuestiones metodológicas ni en nuevas perspectivas de análisis que nos permitan obtener otras visiones de las ya acostumbradas, replantear algunas situaciones discutibles o formular interpretaciones de dicho acontecer bajo otros parámetros o enfoques. Sin embargo, en veinticinco años ha sucedido mucho en la historia y en la historiografía.

Hace tres décadas, la historia económica surgía como la especialidad que por su propia naturaleza estaba llamada a contestar las grandes preguntas de ese entonces y a fundamentar las bases a través de las cuales se sostenían las discusiones intelectuales más socorridas del momento. Los complejos problemas del subdesarrollo, del imperialismo, del colonialismo, de la dependencia, no sólo se construían a partir de complicados modelos teórico-ideológicos sino daban paso, además, a una especie de cientifismo historiográfico que se desarrollaba, o a través de la lógica de los procesos sociales, o a través de la aplicación de nuevos métodos aplicados a la investigación y análisis historiográfico, relectura de los documentos, cuantificación de los fenómenos, replanteamiento de preguntas y problemas, etc. En realidad, se pensaba que se asistía a la construcción de una nueva historia.

Es cierto, asimismo, que una parte importante del debate de entonces fue más ideológico que historiográfico propiamente tal y que, desde ese punto de vista, tal debate se fue debilitando hasta prácticamente desaparecer en la medida que los contextos históricos de la discusión fueron variando. Obviamente, esta situación no tiene que ver con una negación de los valores de la ideología vistos a través de la pura ideologización u otros conceptos similares sino, más bien, con la responsabilidad de los intelectuales, en general, o de los historiadores, en particular, para no quedarse en el nivel de los puros ensayos repetitivos y sin contenidos fundamentales, sino para avanzar, con más propiedad, en la sustentación de sus miradas hacia el presente y hacia el pasado. Si bien es cierto, actualmente se debe replantear y revalorizar la teoría, no es menos cierto que igualmente es necesario retomar un trabajo que en gran parte quedó en suspenso a pesar de que se había logrado configurar varios de los escenarios en donde debía descansar la nueva investigación.

Siguiendo estas líneas de desarrollo, una parte importante de los estudios de la llamada historia económica y social de la época, profundizaron e, incluso, dieron inicio a una revitalización y reinterpretación del conocimiento existente. De los espacios más favorecidos por esta especie de corriente historiográfica, la historia regional resultó privilegiada. En todo caso, debe precisarse que el concepto de historia regional se redefinió superando el de la historia local o dejando de ser, necesariamente, el de marcos encerrados sólo por cuestiones administrativas o políticas. Conceptos como los de: integración, inserción, articulación, etc., le dieron una dinámica y una extensión poco utilizada hasta entonces.

Independientemente de la modernidad de estos espacios, de los sistemas de circulación o de aquéllos de carácter crediticio que permitían dicha circulación e, incluso, de los limitados alcances de una economía monetaria de cierta amplitud, lo real es que este tipo de estudios dinamizó la mirada estática que se conservaba de un sistema económico colonial, regido por estrictas regulaciones monopólicas o de rígidas y simplificadas rutas permitidas oficialmente para llevar adelante el comercio interno y externo. De hecho, el sistema económico colonial apareció mucho más abierto y activo y, además, bastante más considerable en sus intrincadas dimensiones reales. La historiografía sobre el particular es abundante tanto en cuanto a estudios sobre economías y sociedades regionales como respecto a los espacios mayores en donde se fueron insertando y articulando dichas economías. Al mismo tiempo, aparece bastante más diversa en cuanto a sus interpretaciones. Ruggiero Romano, por ejemplo, fue muy claro en sostener que no creía en la economía-mundo tal cual había sido teorizada por Wallerstein, Braudel y otros, pues, en su opinión, el concepto estaría demasiado fundamentado en aspectos relativos al comercio exterior, la banca y los problemas monetarios que impedirían tener una visión más real de lo que habría sido la evolución interna y de conjunto de la economía que persistía detrás de dicha economía mundo<sup>1</sup>. En sus análisis, uno de los problemas en el estudio de los medios que permitían la circulación, básicamente el de los medios monetarios, consiste en evitar las confusiones surgidas en las identificaciones entre la moneda de la tierra con la moneda de cuenta, inexistente, en el verdadero sentido de la palabra, en la economía monetaria americana colonial<sup>2</sup>. En un libro mucho más reciente, el mismo Romano termina por aclarar dicha situación: para el pasado y para el presente. Nos dice:

“la historiografía económica tiene la tendencia a mirar hacia las cumbres. En el pasado, hacia los grandes mineros, comerciantes, hacendados, los hombres poderosos. Sin negar su importancia, la historia, particularmente

<sup>1</sup> Ruggiero Romano, *Coyunturas opuestas. La crisis del siglo xvii en Europa e Hispanoamérica*, pp. 158-169.

<sup>2</sup> Ruggiero Romano, “Fundamentos del funcionamiento del sistema económico colonial”, pp. 248 y 249.

la historia económica, no puede dejar de lado la masa de productores y consumidores que viven al margen de la economía monetaria: el auto consumo, el trueque; en una palabra, la economía natural, no pueden ser consideradas, en el cuadro de las economías preindustriales, como simples curiosidades<sup>3</sup>.

De esta misma manera, y en relación con lo anterior, gran parte de las discusiones respecto a la crisis del sistema colonial, inciden en centrar su atención en cuestiones de funcionamiento del mercado del siglo xviii en lo que respecta a las incidencias de las medidas reformistas de la Corona, tanto en sus aspectos tendenciales como coyunturales. De hecho, todavía están abiertas variadas inquietudes relativas al estudio de la crisis manifestada desde mediados de dicho siglo y agravada por los efectos del comercio libre. Poco se sabe aún de sus reales efectos sociales<sup>4</sup>. En todo caso, no es problema afirmar que una parte importante del conflicto desarrollado en las últimas décadas del siglo colonial estuvo caracterizado por los intentos de restablecer equilibrios de mercados y de grupos sociales y económicos debilitados por la reorganización política, administrativa y económica que se hacen ostensibles desde 1780 y que se expresarán, posteriormente, en la reorganización de espacios y economías regionales al interior de los nuevos espacios nacionales. Sin embargo, las tensiones producidas entre los nuevos Estados estaban fuertemente influenciadas por problemas de competencia y funcionamiento de mercados concretos. Volvemos, una vez más, a situar la problemática en dos dimensiones de la misma realidad que, conformando parte de un sólo sistema social y económico, a menudo se le visualiza separadamente, reforzando las visiones feudales o capitalistas de la sociedad colonial.

Como llevamos dicho, son muchos los problemas que se han venido desarrollando y variadas las perspectivas analíticas que se han venido utilizando. En similares contextos y debates, la atención focalizada en torno a los espacios nacionales de las economías coloniales ha cedido sus privilegios al estudio de espacios locales o regionales en donde se han integrado enfoques de historia económica e historia social propiamente tal y se han vuelto a capturar temáticas relacionadas con: elites locales, grupos de poder, estrategias de control social, papel de los sectores mercantiles, vinculaciones internas y externas, redes crediticias, circulación de los bienes, medios de transporte, relaciones familiares, etc. Listar estos trabajos sería enorme tarea, pero basta con señalar el cómo la historia comparada se ha beneficiado al establecerse los principales comportamientos, actitudes y racionalidades de la época, todo lo cual, si bien presenta grados de especificidad local, no escapa a patrones generales de una

<sup>3</sup> Ruggiero Romano, *Moneda, seudomonedas y circulación monetaria en las economías de México*, p. 233.

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, Joseph Fontana, “La crisis colonial en la crisis del antiguo régimen español”, pp. 305-320.

sociedad y sistema colonial y tradicional. En general, a pesar de la existencia de problemáticas comunes visualizadas a través de grandes regiones, en el mundo productivo, las diferencias, desfases y discontinuidades en el crecimiento económico se hacen relativamente evidentes. Desde lo social, esas diferencias son también parte de ese paisaje productivo. Quizá, si el comercio, la expansión mercantil y la intrusión de éste en aquellos sectores productivos especializados, rompió con parte de esas diferencias y provocó no sólo ciertas uniformidades por la extensión de las redes que se fueron formando y constituyendo sino, también, fue causa en el cambio de las relaciones sociales internas o, al menos, en su adecuación a los vaivenes, desarrollos y exigencias del capitalismo en cualesquiera de sus grados y complejidades.

Lo sucedido en el ámbito latinoamericano repercutió, tal vez un poco débilmente, en la historiografía colonial chilena, al menos en lo que concierne a este tipo de análisis y bajo estos contextos teóricos. No obstante, igualmente hay que considerar las motivaciones despertadas por una historiografía e historiadores que sin responder de modo directo a los debates señalados anteriormente, también desarrollaron investigaciones que generaron un conocimiento mucho más completo y específico sobre situaciones particulares y no consideradas detalladamente hasta entonces. Se pueden distinguir, al menos, dos tipos de focalizaciones: por una parte, desde una perspectiva de la historia social, se debe recordar, por ejemplo, obras importantes de Mario Góngora que siguieron, más bien, un tipo de análisis socio-institucional<sup>5</sup>; pero, por otra parte, en relación con la historia económica, los fundamentos para una historia de la economía minera hispanoamericana de Álvaro Jara o las investigaciones sobre el comercio propiamente tal de Sergio Villalobos fueron muy importantes pasos en el desarrollo de una nueva historiografía que se venía anunciando y enunciando.

ACTUALIDAD Y VIGENCIA DE  
*LOS MECANISMOS DE LA VIDA ECONÓMICA COLONIAL...*

No obstante lo anterior, para los años de 1960, difícil es poder distinguir con claridad una historiografía económica latinoamericana en el sentido más actual del término. Entre los aportes surgidos en el ámbito de lo que fue dicha historiografía al interior de estos breves contextos que hemos venido señalando, el trabajo realizado por Marcello Carmagnani ha sido fundamental. Este libro, que feliz, aunque tardíamente, tiene recién su primera edición en español, fue escrito originalmente entre los años 1963 y 1967 y concebido princi-

<sup>5</sup> Entre otras obras, *Encomenderos y estancieros. Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista, 1580-1660*, *Origen de los inquilinos en Chile central* o los trabajos contenidos en *Studies in the Colonial History of Spanish America*, Cambridge University Press, 1975, recientemente reeditado, en español, por la Editorial Universitaria, Santiago 1998.

palmente desde el punto de vista de la historiografía económica europea, lo cual le otorga su sello más característico en cuanto a la metodología cuantitativa utilizada y en la búsqueda de los mecanismos en que se fundamentan los desempeños económicos en una época determinada y no en función de las discusiones ideológicas que por entonces buscaban más la caracterización de la sociedad o de sus modos de producción fundamentales. Ello no significa, en modo alguno, que el libro no sea igualmente respuesta a las motivaciones de la época, no necesariamente a las ortodoxias, pero sí a sus inquietudes intelectuales.

En la historia específica del período estudiado, junto con las estructuras sociales que el orden colonial iba fijando en el tiempo, las relaciones señoriales, en un proceso de larga duración, cedían paso a transformaciones importantes en el mundo de la economía, que fueron permitiendo la construcción de un mercado colonial tendencialmente capitalista, mercado que comenzaba de forma clara madurar por la década de 1830. Al interior de este proceso y dentro de los límites cronológicos en que se sitúa la investigación, Carmagnani observa cómo las economías coloniales van asumiendo un papel activo en la construcción, consolidación y desarrollo del sistema imperial y, para ello, se detiene en demostrar cómo, para estudiar la participación de un territorio en dicho sistema, se debe focalizar la atención en el desarrollo de la interacción entre los elementos internos y externos de la economía de ese territorio y de sus factores anexos, cuestión importante no sólo por los contenidos del libro con respecto a la experiencia chilena sino, también, por las perspectivas con las cuales se ha venido construyendo posteriormente una nueva historiografía regional.

En primer lugar, el concepto de economías regionales. Hacia 1680, tres economías regionales que no coinciden, necesariamente, con espacios políticos-administrativos y que, desde el punto de vista de sus producciones, mercados internos y relaciones externas, se comportan original y relativamente en forma independiente. Las economías regionales de La Serena, Santiago y Concepción tienen sus propias y paralelas vinculaciones con la demanda exterior por sus productos (lo cual, desarrolla otros tipos de vinculaciones sociales, crediticias, etc.); pero, al mismo tiempo, pertenecen a un mismo sistema general: el sistema colonial cuyos mecanismos de poder y funcionamiento político e institucional es único. Así, las relaciones entre demanda, especialización productiva, formación de un mercado colonial, efectos de dominación, desigualdades en los sistemas de precios y medidas, desequilibrios en los niveles de precios, etc., terminan por imponerse sobre las diferencias y, a partir de ello, es precisamente que estas regiones comienzan a construir una serie de interrelaciones y complementariedades económicas que no sólo logran ir madurando en la constitución de un sólo mercado, aunque todavía colonial hacia 1830 sino, además, contribuyen a la formación posterior del espacio nacional propiamente tal. La comercialización se convierte en elemento básico del proceso a través del cual se va produciendo la absorción y control de

los mecanismos productivos de las economías más débiles –La Serena y Concepción– por parte de la región más poderosa –Santiago–. En el estudio de esta experiencia, es importante no restar atención a una serie de precisiones conceptuales desarrolladas por Carmagnani como, por ejemplo, las diferencias de contenidos entre el proceso de formación de un mercado colonial y el de formación de un mercado nacional. En el primer caso, éste nace de la yuxtaposición de dos o más mercados regionales a través de un sistema de precios diferenciados que significa dominación del más fuerte sobre los más débiles. Por su parte, el mercado nacional surge de la interacción entre oferta y demanda, a partir del precio único de los bienes en forma independiente a los espacios internos en que se realiza el intercambio.

Se recogen, así, desde diversos puntos de vista, parte importante de las problemáticas de la vida colonial e, incluso, se construye una especie de modelo analítico sin el cual es imposible comprender a cabalidad ni el proceso general ni las particularidades que se esconden detrás de las especializaciones productivas, del movimiento de mercaderías, de la orientación y reorientación de rutas, del control de los medios de transporte, de las formas de crédito existentes, etc., todo ello centrado fundamentalmente en el concepto de circulación regional (diferente al concepto de mercado interno), que va permitiendo, de manera integrada, hacer madurar el crecimiento y ampliación de un sólo espacio económico construido, desde fuera, a partir de tres conjuntos productivos y mercantiles cuyos hombres y actividades, superando las comunicaciones internas, miraban originalmente más allá de Los Andes y del desierto del norte.

Hacia 1970, se tenía un buen conocimiento del pasado y de la economía colonial. En lo particular, sin embargo, en la mayoría de los aspectos faltaba penetrar en ese tiempo y profundizar más detenidamente en el ámbito de la vida cotidiana y del funcionamiento real de la economía local. Ése es uno de los grandes aportes de esta obra y, a tal nivel que, en el grueso de los contenidos tratados, después de veinte años, el trabajo sigue siendo puerta de entrada obligada para internarse en cuestiones referentes a producción, relaciones crediticias, formación de mercados internos y externos, sistema de precios, vinculaciones mercantiles, operatividad concreta de las instituciones oficiales y privadas, etc. De hecho, basta realizar una somera revisión de la bibliografía surgida desde 1973 en adelante para evaluar más significativamente el trabajo que aquí se presenta tanto en aquellas temáticas aún no vueltas a tratar como igualmente en esos otros aspectos enunciados o sugeridos por Carmagnani. En lo general, no siempre se considera, como es el caso de este libro, que el sistema económico colonial, como cualquier sistema económico en esencia no capitalista, tiene también lógica y dinamismo propio y que es capaz, por lo tanto, de responder creativamente a los diferentes estímulos que se le presentan desafiando, incluso, algunos de los elementos o factores que obstaculizan su desarrollo.

Por otra parte, es importante detenerse en algunas consideraciones metodológicas. En primer lugar, debe insistirse en el hecho de que la historia serial, la reconstrucción de estadísticas y la cuantificación de algunos fenóme-

nos de la vida económica del pasado en que los números son escasos, incompletos o inexistentes, corresponde a desarrollos de la historiografía de los años 1960 y 1970. Parte importante de *Los mecanismos de la vida económica colonial* se basa, precisamente, en un planteamiento analítico basado en el trabajo previo de medición directa o indirecta de las formas de producción, de volúmenes de mercaderías en circulación, de valores de dichas mercaderías para calcular, a través de éstos, otros índices necesarios para comprender, más cabalmente, la sociedad en estudio y sus proyecciones a la vida independiente del siglo XIX. Junto a ello, a través de este análisis cuantitativo, se trató de reconstruir la lógica histórica del sistema económico estudiado.

No solamente para el caso chileno, en donde en realidad no ha existido la discusión, sino para todos los intentos realizados en la historiografía latinoamericana esta situación merece algunos comentarios generales. A falta de estadísticas sobre la producción y del comercio colonial más precisas y completas, no hay duda alguna que los cálculos indirectos que se han realizado a partir de otros medios disponibles, como en este caso en que se utiliza fundamentalmente datos oficiales correspondientes a recaudaciones tributarias (datos igualmente incompletos), han permitido visualizar el pasado desde perspectivas inusuales hasta un par de décadas atrás. Aunque siempre sujetos a discusión, es obvio que los resultados han sido positivamente valorizados tanto por el mejor uso que se logró de los datos disponibles como por la consistencia de los resultados con las informaciones cualitativas que se tienen para los mismos períodos en estudio<sup>6</sup>. Es cierto que, especialmente para las últimas décadas del siglo XVIII, podrían producirse algunas distorsiones debido al perfeccionamiento de los oficios burocráticos y al mayor control tributario ejercido por parte de los oficiales reales, lo cual podría sobre valorar los niveles reales de las producciones anuales que se tratan de calcular, pero ello se reduce a un riesgo mínimo y necesario si, al final de cuentas, lo que importa conocer son tendencias que también, por lo demás, resultan coherentes con los procesos y fenómenos particulares que se analizan. Vista la situación en estas perspectivas, se puede asumir que los inconvenientes o debilidades puntuales o coyunturales que se podrían advertir en este trabajo de Carmagnani son poco cuestionables para el contexto y para el análisis de largo tiempo realizado por el autor. En resumen, los datos cuantitativos que se entregan pueden ser perfectamente mejorados y precisados, pero habría que preguntarse hasta qué punto el trabajo que ello significa (y no se plantea aquí que no se deba realizar) puede contribuir efectivamente a cambiar las tendencias ya logradas o el grueso del conocimiento ya obtenido sobre este tipo de problemas específicos.

Por otra parte, y no menos importante, desde el punto de vista de abrir cauces a nuevos planteamientos e interrogantes que no admiten discusiones

<sup>6</sup> Sobre el particular son muchos los estudios que se han realizado para diferentes sociedades latinoamericanas. Baste señalar, por ejemplo, los trabajos de Enrique Tandeter, entre otros, "Población y economía en los Andes (siglo XVIII)", pp.7-42 (incluyen comentarios).

respecto a sus implicancias historiográficas, hay otros aspectos relevantes en esta contribución de Carmagnani. Entre otros grandes temas, queremos destacar las preocupaciones por el funcionamiento del sistema, funcionamiento que se puede analizar desde diversos puntos de vista, pero que siempre requiere de conocer los desarrollos concretos y reales de la sociedad en estudio; el cómo se vive, cómo se produce, como se interrelaciona, cómo operan los diversos vínculos institucionales; en suma, cómo la sociedad se va construyendo, articulando y estructurando. Son muchos los estudios que existen sobre el funcionamiento del sistema colonial<sup>7</sup>. Aquí se trata de mostrar cómo un conjunto de elementos se combinan de una forma determinada (funcionamiento) para permitir que un sistema adquiera de igual modo una forma determinada. Desde la vida económica, el libro de Carmagnani es la representación particular para el caso chileno del funcionamiento del sistema colonial, no con una mirada localista, sino bajo las preocupaciones por el funcionamiento de los sistemas económicos del Antiguo Régimen y precapitalistas al modo como los pensaban la historiografía francesa de los años 1960, la entonces emergente *New Economic History* encabezada por Fogel, y también por el grupo italiano de los *Quaderni Storici* de los cuales el mismo Carmagnani fue editor hasta mediados de la década de 1980.

Se encuentra, también, el gran problema de la transición colonial al período republicano. Este tema, desde diversas perspectivas de análisis, estaba y sigue estando en las preocupaciones más centrales de los historiadores del período. Se ha observado, por ejemplo, desde consideraciones que buscan medir y caracterizar el problema de la crisis del sistema colonial<sup>8</sup>; desde las rupturas y tensiones que la transformación de las circunstancias de la época fueron provocando<sup>9</sup> o desde los efectos de la ruptura del sistema colonial sobre la vida económica y social de las nacientes repúblicas<sup>10</sup>. De una u otra manera, todas estas consideraciones están presentes o subyacentes en el análisis de Carmagnani. Está el proceso de la larga duración, pero también están todos los otros tiempos, aun, los más cortos, participantes de dicho proceso y, en este sentido, el problema de la transición aparece, en definitiva, como nudo central del trabajo. Para el caso chileno, en lo particular, en qué momento de esta situación tendencial que da unidad al estudio, se comienza a perfilar esta transición? Variados son los aspectos que se contienen en esa transición y variadas igualmente las posibles respuestas tendientes a explicarla. Sin embargo, en el conjunto de esa variedad de aspectos y respuestas, se encuentran

<sup>7</sup> Por ejemplo, Romano, "Fundamentos...", *op. cit.*, (ver nota 10). El mismo artículo, con ligeras modificaciones en el libro del mismo Romano, *Consideraciones*, pp.23-65.

<sup>8</sup> Por ejemplo, véanse los ensayos de Magnus Morner, "La crisis colonial en Mesoamérica y Los Andes: problemática metodológica comparativa" y Fontana, *op. cit.* También varios de los artículos contenidos en Reinhard Liehr, ed., *América Latina en la época de Simón Bolívar*.

<sup>9</sup> Brian R. Hamnnett, *Raíces de la insurgencia en México. Historia Regional, 1750-1824*.

<sup>10</sup> En esta perspectiva, trabajos muy interesantes se encuentran en Leandro Prados de la Escosura y Samuel Amaral, eds., *La independencia americana: consecuencias económicas*.

algunos problemas específicos que merecen una atención particular y que, de hecho, ya han merecido preocupaciones de diversa índole, anteriores y posteriores al libro de Carmagnani. En el ámbito de los ritmos de crecimiento y fluctuaciones de la actividad económica, particularmente del comercio, ¿qué pasa con los comerciantes coloniales, con sus capitales, con sus actitudes, con sus posesionamientos y readecuaciones sociales y políticas? Interesante problemática, tantas veces discutida, pero no necesariamente desarrollada en toda profundidad<sup>11</sup>. Sin duda alguna, las referencias entregadas por Carmagnani constituyen un aporte más al estudio de este tipo de situaciones, entre las que se encuentran, además, las referidas a la temprana historia de las explotaciones y exportaciones del cobre, la llegada de los comerciantes ingleses, la reorganización de los instrumentos e instituciones de crédito, etcétera.

Ligado a todo lo anterior, se presentan las proyecciones del mundo colonial y de algunas de sus prácticas en la vida republicana y, por ende, las significaciones de este proceso tendencialmente capitalista que venía tomando la economía chilena. En el fondo, se trata de presentar muy dinámicamente tanto los avances positivos de la conjunción y complementariedad de los espacios regionales en un solo mercado nacional y de la ampliación y modernización (para la época) de éste último como, asimismo, aquellos aspectos retardatarios o limitantes que, formando parte del peso colonial de las relaciones económicas y sociales, constituían un freno al querer o poder reorganizar o adecuar la vida económica del país a otros ritmos y velocidades de las existentes.

En definitiva, *Los mecanismos de la vida económica colonial...* es producto de un considerable ejercicio intelectual relativo a un quehacer historiográfico sólidamente fundamentado. La sociedad chilena colonial, como todo el sistema colonial, no encaja inflexiblemente en un concepto que la encierre en un tiempo aparentemente detenido. Es un proceso dinámico que muestra una tendencia, que sufre transformaciones, que experimenta las pulsaciones de la vida económica. Por ello, es parte de una problemática mayor. El estudio de estos movimientos responde a las inquietudes de la historia económica y social que orientó gran parte de la historiografía correspondiente hace dos décadas atrás y que ha permitido seguir avanzando a partir de los nuevos requerimientos actuales. En ese sentido, es respuesta a inquietudes mayores. El estudio cuantitativo, la medición de esos movimientos, la utilización de fuentes poco utilizadas en estudios anteriores, conforma un verdadero ejercicio intelectual

<sup>11</sup> Por ejemplo, la discusión entre Sergio Villalobos y Hernán Ramírez Necochea, de la cual tenemos interesantes aspectos, en la perspectiva de Villalobos, en las conclusiones de su libro, *El comercio y la crisis colonial* (ver nota 18), pp. 266-275. Más recientemente, hemos incorporado algunos enfoques sobre el particular en Eduardo Cavieres, *El comercio chileno en la economía mundo colonial* o, más específicamente, en "Transformaciones económicas y sobrevivencia familiar. Elites en la transición hacia un capitalismo periférico. Chile, 1780-1840", en Ricardo Cicerchia (comp.), *Formas familiares, procesos históricos y cambio social en América Latina*, pp.97-111.

que hace que el trabajo adquiera formas metodológicas muy precisas, quizá un poco áridas, pero no menos interesante.

Si volvemos a lo general, *Los mecanismos de la vida económica colonial...* responde acertadamente a preocupaciones historiográficas del momento en que se escribió, sin embargo, transforma el concepto en contenidos y por ello no pierde vigencia. El análisis sobre el caso particular chileno trasciende espacios limitados y se inserta en las realidades del sistema. El comercio, las vinculaciones, el control sobre precios y medidas, sobre los medios de transporte, el control sobre las redes sociales formadas como consecuencia de la especialización productiva y al interior de los sistemas productivos, constituyen los mecanismos a través de los cuales va funcionando el sistema. Este conjunto de economías regionales se inserta en conjuntos mayores y esos conjuntos mayores dan vida al sistema colonial. Estos mecanismos se van estructurando, algunos más solidificadamente que otros, con más fuerza que otros, pero a su vez todos ellos están condicionados por otras fuerzas internas y externas. La historia es una gran dinámica y un conjunto de fuerzas que interactúan a veces desordenadamente, pero casi siempre con un cierto sentido. Es ese el sentido que hay que descubrir en la lectura de esta obra.

Por muy polémica que haya resultado ser la historiografía, o una parte de la historiografía de las décadas de 1960 y 1970, es innegable que ella significó avances notables en el conocimiento histórico del pasado y que, en gran parte, al margen de alcances ideológicos o sociológicos, la historiografía más actual no sólo sigue siendo deudora y beneficiaria importante de ella sino que, además, le ha permitido trabajar con más posibilidades temáticas y metodológicas. Este libro de Carmagnani, es un buen ejemplo. Poco conocido y divulgado en Chile, y en Latinoamérica, la edición de 1973 en francés fue largamente reseñada en revistas especializadas importantes de Europa y Estados Unidos. Sin embargo, para la historiografía chilena, sigue siendo una obra sólidamente construida y plenamente vigente en los más de sus planteamientos y desarrollos metodológicos. Sigue siendo un valioso y actualizado aporte.

Un par de consideraciones finales. Está la obra, pero también está el historiador. Son varias las contribuciones de Carmagnani a la historiografía chilena. Sin embargo, no son muchos los que conocen adecuadamente su trayectoria o su pensar respecto a la historia. A partir de sus propias reflexiones, podemos señalar que este libro no fue respuesta específica a las teorías de la dependencia ni a los desarrollos de la economía-mundo. Por el contrario, a partir de sus trabajos y estudios sobre la historia colonial chilena, mexicana y latinoamericana tanto como a partir de sus análisis comparados con otras economías coloniales de Antiguo Régimen de matrices francesas o inglesas presentes en América, África y Asia, se ha manifestado crítico de las historias ideológicas o sociologizantes a la manera de Wallerstein<sup>12</sup>. Más bien, en su

<sup>12</sup> Por ejemplo, entre otros varios trabajos: *Formación y crisis de un sistema feudal* y en "Elementos característicos del sistema económico latinoamericano, siglos XVI-XVIII", pp. 199-222.

opinión, una de las ideas centrales que guían sus análisis es que las áreas americanas asumen, a través de procesos discontinuos y con fuerzas dinámicas diferentes en el tiempo, configuraciones típicamente occidentales. La occidentalización de las áreas americanas no es el resultado de un proceso exclusivamente económico, aunque la formación de los mercados nacionales constituya una de sus fuerzas dinámicas, sino se presenta como un fenómeno global en el cual interactúan las dimensiones centrales de su historia: desde la política hasta la cultura, pasando por la sociedad y la economía<sup>13</sup>. Para Carmagnani las economías coloniales son similares a las europeas de Antiguo Régimen, es decir, que van desde un mercantilismo simple (uso de mecanismos de intercambio como el trueque diferenciado) a un mercantilismo complejo o secundario (uso del trueque diferenciado y en manera creciente de la moneda)<sup>14</sup>.

En definitiva, un excelente libro y una mejor ocasión para dinamizar y actualizar nuestros propios análisis y reflexiones sobre la historia económica y colonial chilena.

EDUARDO CAVIERES F.

<sup>13</sup> Habrá que revisar su nuevo libro, de próxima aparición, *El otro Occidente. Perfil histórico del mundo latinoamericano*.

<sup>14</sup> Ver "Los componentes económicos y los componentes sociales", pp. 160-403.

## INTRODUCCIÓN GENERAL

Pese al interés que ha despertado en los historiadores de la economía la problemática del crecimiento económico en las sociedades preindustriales, ésta no trasciende sino ocasionalmente el espacio geográfico europeo para ocuparse de zonas coloniales extraeuropeas.

No existe hasta hoy un análisis del problema del crecimiento del conjunto de la economía iberoamericana colonial que estudie, tanto en el ámbito cuantitativo como cualitativo, los mecanismos económicos que lo estimulan, lo frenan o lo retrasan.

Para empezar, elegimos un período y una economía con la finalidad de acercarnos con mayor precisión al problema de fondo. Al elegir un período y una sociedad colonial hemos debido resolver ciertos problemas preliminares: que el período fuera lo bastante extenso en el tiempo y que la economía colonial escogida fuera representativa de un país.

La primera condición obedece al hecho de que los mecanismos del crecimiento económico evolucionan lentamente bajo la influencia de variables económicas, sociales y políticas, lo cual exige ignorar los fenómenos coyunturales de corta duración, que poco influyen en el crecimiento económico de larga duración. La segunda responde a la posibilidad de encontrar al interior del espacio escogido diferentes unidades económicas regionales con poco contacto entre sí, eliminando, por consiguiente, el riesgo de elegir una sola de estas unidades económicas regionales como “representativa” de las existentes en el espacio geográfico considerado.

La elección del espacio, y en parte del período, nos fue impuesta por el material de archivos a nuestra disposición, lo que nos obligó a fijar como espacio geográfico el territorio chileno y como marco cronológico el siglo XVIII, con el objetivo de que el análisis fuera, al mismo tiempo, cuantitativo y cualitativo.

El punto de partida de este estudio –1680– coincide con el comienzo de algunas transformaciones en la estructura económica, como ha sido demostrado en estudios recientes<sup>15</sup>. Sin embargo, la elección de una fecha final presentaba algunas dificultades: la historiografía chilena y latinoamericana en general han convenido en otorgar un valor mítico al momento en que estos países accedieron a la independencia política. La observación de la evolución de tres variables –comercio exterior, comercio interior y producción– nos ha con-

<sup>15</sup> Cf. Ruggiero Romano, *Una economía colonial: Chile en el siglo XVIII, passim*; Góngora, *Origen..., op. cit., passim*.

vencido, por el contrario, de la existencia de una unidad intrínseca entre los últimos decenios de vida colonial y los primeros decenios de vida independiente, lo que nos lleva a fijar como período terminal la década que va de 1820 a 1829.

Observar la evolución de los valores de los tres principales sectores económicos (comercio exterior e interior y producción) nos permite, a su vez, cotejar los modelos de análisis propuestos por la economía del desarrollo. La comparación de testimonios históricos y modelos económicos nos llevaba a formular algunas hipótesis de trabajo flexibles, abiertas y poco estructuradas, que no sofocaran las nuevas evidencias derivadas del material histórico.

Las hipótesis se fundaban en el supuesto de que toda economía colonial recibiese un considerable influjo de la demanda externa, por la simple razón de que el mercado "internacional" estaba más desarrollado que el nacional. La evidencia básica fue el hecho de que los valores del comercio exterior eran mucho más elevados que los de otros sectores, lo que permite pensar que al ser las economías regionales más débiles que las economías externas –peruana y española–, éstas últimas ejercían sobre las primeras una influencia importante. Es decir, debido al control del comercio exterior, las economías externas terminarían por influir unilateralmente todos los sectores de las economías regionales y por incidir en la evolución de los mecanismos que permiten la expansión, el estancamiento o la contracción del crecimiento económico.

No se atribuyó a esta hipótesis de trabajo un valor absoluto fuera del tiempo y del espacio. Se asignó una característica evolutiva a su valor temporal, porque la dominación económica externa no es invariable a través del tiempo, al ser, en definitiva, la demanda externa –a través de la cual se percibe la dominación económica– nada más que la expresión de las necesidades internas de otras economías, las que, a su vez, son evolutivas y se expresan, incluso, de manera diferente en el tiempo. Hemos formulado, además, la hipótesis de que las economías regionales poseen, frente a los efectos dominantes de las economías externas, una capacidad de absorción, de neutralización o de reacción variable en el tiempo. En cuanto al valor espacial de esta hipótesis, hay que hacer notar que el estudio del crecimiento económico en una economía colonial entre fines del siglo XVII y comienzos del siglo XIX, incluye problemas como: el transporte, el acceso a centros de exportación y de consumo, etcétera. Es decir, debe considerarse que los efectos de la dominación pueden ser diferentes en cada zona geográfica al interior del espacio considerado. Es por esta razón que dicha hipótesis de investigación debe definirse en función de la zona en la cual se ejerce.

Consideramos también la diferencia entre la formación del valor del producto regional y su distribución, surgiendo la necesidad de proceder a un doble análisis. Esta precaución nos pareció importante dada la imposibilidad de definir el crecimiento económico en una sociedad colonial sólo a través de consideraciones de orden cuantitativo, es decir, la imposibilidad de postular que un aumento del valor total de las producciones de diferentes sectores

económicos conlleva necesariamente la redistribución de los beneficios a la población. Se formuló, entonces, una doble hipótesis que toma en cuenta tanto la distribución uniforme de la ganancia como su distribución desigual, problema de gran importancia para la exacta comprensión del resultado final del esfuerzo humano y del nivel de vida de diversos sectores sociales.

Por último, cabe decir que presentamos este estudio, sus hipótesis, su análisis y sus conclusiones, como un intento delimitado en el tiempo y en el espacio de explicar los mecanismos del crecimiento, del estancamiento o del decrecimiento de una economía colonial, para que sirva de sugerencia –positiva o negativa– a quienes se preocupan de problemas análogos en otras economías coloniales.

Opté por no introducir modificación alguna a la edición castellana de este libro, que se publicó por vez primera hace casi treinta años, para no alterar su planteamiento, es decir, las ideas centrales en que se sustenta. La principal de estas ideas rectoras, es que el estudio de las formas económicas se efectúa mediante el análisis de las variables cuantitativas, o de aquéllas susceptibles de ser cuantificadas, así como de las variables cualitativas, para, enseguida, razonar en términos conceptuales. Lo anterior se logra mediante el diálogo constante entre historia, las teorías económicas de la época, así como las contemporáneas, diálogo que, a su vez, se enriquece al introducirle las ciencias sociales más cercanas a la historia, tales como la antropología y la geografía.

La investigación que llevé a cabo para escribir este libro se sustenta en una idea básica: que la historia económica está llamada a elaborar conceptos capaces de definir, caracterizar y describir la forma que asume la actividad realizada por los agentes económicos en un determinado espacio geohistórico. Para lograr este objetivo, maduré la idea que la relación que se debía establecer entre el pasado, o mejor dicho los testimonios y evidencias históricas esencialmente mudos, y el horizonte conceptual, requería de una atenta elaboración. Me percaté que la distancia existente entre los modelos teóricos y la historia es demasiado amplia, en gran medida porque los modelos tienden a ser abstractos y sincrónicos mientras que la historia es un fluir de eventos que pareciera carecer de cualquiera lógica que no fuera la diacrónica. La posibilidad de conciliar lo absoluto, propio de la teoría, y el fluir de los hechos históricos lo pude encontrar en la generalización intermedia que permite valerse del aparato conceptual que proviene del horizonte teórico, ponerlo en relación con la realidad histórica para luego elaborar una idea acerca de la forma que adquiere la realidad económica; realidad que no es eterna, pues se desgasta y altera por los eventos cotidianos. La generalización intermedia me ofreció la posibilidad de introducir la diacronía en la dimensión conceptual, que por lo general está ausente en las teorías y, al mismo tiempo, trascender los hechos y transformar la economía del espacio geohistórico bajo estudio en un modelo histórico-conceptual susceptible de ser comparado con formas económicas similares que se desenvuelven contemporáneamente en otras áreas del mundo.

La preocupación por conferir a este estudio un carácter histórico-conceptual responde a mi interés por la naturaleza y caracteres que adquieren los diferentes sistemas coloniales en los espacios extraeuropeos. Me llamaba entonces y me sigue llamando hoy la atención, que las formas coloniales no hubieran sido estudiadas en términos comparativos; excepción hecha de cuando se les compara en términos exclusivamente ideológicos o generales. Consideré, así, que, si mi estudio pretendía ser una contribución a una historia comparada de los sistemas coloniales, mi modo de escribir la historia –además de aportar al conocimiento de una determinada historia de un espacio geohistórico que fue colonial– debía ir más allá: tratar de hacer explícitas tanto las fuerzas dinámicas como individualizar los obstáculos a su desempeño económico. De allí que el argumento central de este libro sea presentar el funcionamiento de una economía colonial, ilustrar los mecanismos que organizan una forma económica colonial iberoamericana con una observación: que se da mayor importancia a la dimensión general de dichos mecanismos que a la especificidad chilena.

El interés por las formas que asumen los sistemas económicos que parecía cobrar fuerza en la década de 1960, desgraciadamente no logró desarrollarse. Fue un interés restringido a un grupo de historiadores económicos de diferentes nacionalidades que difundieron sus alcances gracias en particular al sostén dado por l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París. El que este interés se hubiera esfumado del horizonte historiográfico fue consecuencia de la crisis –a partir de la década de 1970– que padeció la universidad como sitio de un saber unitario, tanto en su calidad de productora de conocimiento como de formadora de nuevo conocimiento para fines de desarrollo intelectual y profesional. En el ámbito de los estudios históricos la crisis de la universidad provocó la pérdida de interés en representar en el pasado todas las ciencias sociales y de allí derivó que cesara de ocuparse de la historia global, o sea, de los grandes problemas relativos a las acciones de los hombres en su realización colectiva y de las temáticas que unen y tensan las relaciones entre las diferentes áreas del mundo, para dar exclusiva importancia a las dimensiones particulares que a veces rayan en lo meramente local y autobiográfico. De allí que no haya habido en los últimos treinta años aportaciones significativas sobre la lógica económica de los sistemas coloniales, no obstante que ahora sepamos mucho más –sobre los flujos de mercaderías, de metales y precios y de los actores económicos– de lo que sabíamos a comienzos de la década de 1970. También aprendimos muchas más cosas de las economías coloniales americanas, tanto de las angloamericanas como de las latinoamericanas y obviamente sobre la economía colonial chilena. No obstante este nuevo conocimiento acumulado, no me parece que trascienda a las ideas y sobre todo al análisis y cuestionamientos que entonces me incitaron a adentrarme en los mecanismos subyacentes a la forma económica colonial. A lo más, en una nueva edición de este libro habría quitado algunas ingenuidades producto de mi desconocimiento y de mi ingenuidad de entonces.

La primera edición de este libro se publicó en francés gracias al interés demostrado por Fernand Braudel y al apoyo brindado por Ruggiero Romano. A ambos historiadores debe mucho este libro. Mucho más de lo que aprendí de sus obras y de sus seminarios en la Ecole des Hautes en Sciences Sociales. Sobre todo con Ruggiero Romano he contraído una larga deuda por las continuas conversaciones y discusiones que para mi fortuna se han continuado por casi tres décadas. Además de Fernand Braudel y Ruggiero Romano también Jean Meuvret, Frédéric Mauro y Franco Venturi me ayudaron a madurar esa inquietud que en el bien y el mal no me ha abandonado: la visión de una historia global y conceptual, instrumento de crítica a los mitos y a las ideologías corrientes. Esta concepción de la historia debe mucho, también, al destacado historiador chileno Mario Góngora quien, gracias a su conocimiento de la historia moderna de Occidente y su inquietud por la historia social, cultural e institucional, me ofreció una guía y muchos elementos de reflexión y estímulo que me permitieron definir y aclarar la práctica historiográfica que se encuentra en este libro.

Asimismo, este libro reconoce mucho a Arnold J. Bauer, Edoardo Grendi, Gonzalo Izquierdo, Silvia Hernández, Herbert S. Klein, Giovanni Levi, Enrique Otte y Gabriel Salazar. Finalmente, quisiera reconocer la generosa ayuda en el pasado del Centre National de la Recherche Scientifique francés y de la Fondazione Luigi Einaudi de Turín y en el presente el sostén dado por el Ministero dell'Università e della Ricerca Scientifica italiano, a través del proyecto nacional *Las normas y las prácticas del Estado y de la administración pública en América Latina, 1750-1930*, que hizo factible para la revisión de la traducción española del libro que con inteligencia realizó Jaime Riera Rehren.

Un agradecimiento muy especial a Eduardo Cavieres y a Rafael Sagredo por el interés y el tiempo que han dedicado a que la edición en español fuera una realidad.